

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cts
En España.	Un trimestre.	3
	Un semestre.	5
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6
	Un año.	20

BOLETIN EXTRAORDINARIO

DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA DEL DIA 26 DE NOVIEMBRE DE 1885.

Gobierno civil.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, en telegrama de ayer, me dice lo siguiente:—«Comunico á V. S. para su publicación en *Boletín extraordinario* el extracto de la *Gaceta*, también extraordinario, que se publica en este momento.

«Parte del primer médico de la Real Cámara comunicado al Sr. Presidente del Consejo por conducto del Jefe Superior de Palacio.—25 Noviembre, ocho mañana.—Después del último parte, S. M. el Rey ha tenido desde las cuatro á las siete de la mañana un acceso de disnea menos intenso que el de la noche anterior y se encuentra descansando el Augusto enfermó.—25 Noviembre, nueve mañana.—Tengo el profundo sentimiento de participar á V. E. que, después de la remisión del acceso á que se hacía referencia en mi último parte, S. M. el Rey volvió á agravarse, falleciendo á las nueve menos cuarto de la mañana.

«El Presidente del Consejo y los Ministros de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Fomento, y Ultramar, que estaban en el Real Sitio del Pardo, profundísimamente afectados por tan funesto suceso, no bien se apartó un instante del lado del cadáver de su Augusto Esposo, S. M. la Reina viuda, D.^a María Cristina, en quien por ministerio de la Ley recayó la Regencia con arreglo á los arts. 67 y 72 de la Constitución de la Monarquía, manifestaron á S. M., como Reina Gobernadora que era ya del Reino, que en aquel punto mismo habían terminado sus funciones ministeriales; por lo cual respetuosamente deponían á los Reales pies de Su Majestad la Autoridad Constitucional que hasta entonces les había estado confiada.

S. M. la Reina Gobernadora, poseída del inmenso dolor que era natural por la terrible desgracia que acababa de experimentar y que por mucho tiempo llorará con S. M. la Nación entera, se sirvió mandar á los Ministros que continuasen desempeñando sus funciones, mientras con alguna mayor tranquilidad podía fijar su atención en los negocios públicos, y en virtud de este soberano mandato, el Gobierno procederá á ordenar inmediatamente todo lo necesario para que desde luego comiencen á cumplirse en todas sus partes el art. 72 de la Constitución del Estado, sin perjuicio de procederse también á lo dispuesto en el art. 69 de la misma Constitución, cuando el estado de S. M. la Reina Gobernadora consienta que acerca de esto y de cuantos asuntos dependan dependan de sus régias prerogativas determine y decrete lo que más conveniente estime á los intereses públicos.

Madrid 25 de Noviembre de 1885.—El Presidente interino del Consejo de Ministros, *Antonio Cánovas del Castillo.*

Lo que tengo el sentimiento de publicar en el presente *Boletín* para conocimiento de los habitantes de esta provincia. Salamanca 26 de Noviembre de 1885.—El Gobernador, *MANUEL UREÑA.*

D. Alfonso ha muerto. Ante el cadáver del príncipe de la augusta Casa de Borbón tan tempranamente arrebatado al amor de su familia, á los encantos de la vida y á las ilusiones de la juventud, *LA TESIS*, como toda la comunión tradicionalista, no tiene más que compasión hidalga, dolor sincero y plegaria ferviente.

Que Dios haya acogido en su seno de misericordia el alma de D. Alfonso, como sinceramente se lo pedimos y de seguro piden á estas fechas todos nuestros amigos.

LA TESIS

Salamanca 28 de Noviembre de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXXIX.

SI ES EXAGERACIÓN NO RECONOCER COMO PARTIDO PERFECTAMENTE CATÓLICO MÁS QUE Á UN PARTIDO QUE SEA RADICALMENTE ANTI-LIBERAL.

Nos convence lo que acabáis de decir (exclamará alguno de los nuestros, de los nuestros, sí, pero aprensivo y miedoso en demasía por todo lo que suene á política y á partido); mas ¿cuál ha de ser este partido á que se afilie el buen católico para defender, como decís, concreta y prácticamente su fé contra la opresión del Liberalismo? El espíritu de partido puede aquí alucinaros y hacer que, aun á pesar vuestro, os inflame más el deseo de favorecer por medio de la Religión una determinada causa política, que no el de favorecer por medio de la política á la Religión.»

Parécenos, amigo lector, que estampamos aquí la dificultad en toda su fuerza y tal como se la oye proponer por multitud de personas. Afortunadamente nos costará poquísimo desvanecerla, por más que en ella se encuentren como atascados y atarugados muchos de nuestros hermanos.

Afirmamos, pues, sin temor de que nadie pueda lógicamente contradecirnos, que, para combatir al Liberalismo, lo más procedente y lógico es trabajar en mancomunada de miras y esfuerzos con el partido más radicalmente antiliberal.

—¡Hombrel! ¡Eso es verdad de Pero Grullo!

—Pero es verdad. Y ¿quién tiene la culpa si á ciertas gentes hay que presentarles las más sólidas verdades de la Filosofía en forma de vulgares perogrulladas? No, no es espíritu de partido, sino espíritu de verdad, afirmar que no puede eficazmente oponerse al Liberalismo más que un partido verdaderamente católico, y afirmar en seguida que no es partido radicalmente católico, más que un partido radicalmente antiliberal.

Esto escuece naturalmente á ciertos paladares estragados por salsas mestizas, pero es incontestable. El Catolicismo y el Liberalismo son sistemas de doctrinas y de procedimientos esencialmente opuestos, como creemos haber demostrado en estos nuestros artículos; forzoso se hace, pues, reconocer, aunque cueste y amargue, que no se es íntegramente católico sino en cuanto se es íntegramente antiliberal. Estas ideas dan una ecuación rigurosamente matemática. Los hombres y los partidos (salvo en ellos error de buena fé) en tanto son católicos por sus doctrinas, en cuanto no profesan idea alguna anticatólica, y es clarísimo que profesarán doctrina anticatólica siempre y cuando conscientemente profesen en todo ó en parte alguna doctrina liberal. Decir, pues: tal partido liberal ó tal persona conscientemente liberal no son católicos, es fórmula tan exacta como decir, tal cosa blanca no es negra, ó tal otra colo-

rada no es azul. Es simplemente enunciar de un sujeto lo que lógicamente resulta de aplicarle el principio de contracción: *Nequit idem simul esse et non esse*: «No puede algo ser y juntamente dejar de ser» venga, pues, acá el más pintado liberal y díganos si hay en el mundo teorema de matemáticas que concluya mejor que este: no hay más partido perfectamente católico que un partido que sea radicalmente antiliberal.

No es, pues, partido católico, repetimos, ni aceptable en buena tesis para católicos, más que el que profese y sostenga y practique ideas resueltamente antiliberales. Cualquir otro, por respetable que sea, por conservador que se presente, por orden material que proporcione al país, por beneficios y ventajas que *accidentalmente* ofrezca á la misma Religión no es partido católico desde el momento en que se presenta basado en principios liberales ú organizado con espíritu liberal, ó dirigido á fines liberales. Y decimos así, refiriéndonos á lo que más arriba hemos indicado, esto es, que hay liberales que del Liberalismo aceptan los principios tan solo, sin querer las aplicaciones; al paso que hay otros que aceptan las aplicaciones sin querer admitir (por lo menos descaradamente) los principios: Repetimos, pues, que un partido liberal no es católico, ya sea liberal en cuanto á sus principios, ya lo sea en cuanto á sus aplicaciones, como lo blanco no es negro, como lo cuadrado no es circular, como el valle no es montaña, como la oscuridad no es luz.

El periodismo revolucionario, que ha traído al mundo para confusión de él una Filosofía y una literatura suyas especiales, ha inventado también un modo de discurrir especialmente suyo. Que es, no discurrir como antiguamente se solía, sacando de principios consecuencias, sino discurrir como se usa en las plazuelas y en los corros de comedores, moverse por impresión, vociferar á diestro y á siniestro pomposas palabrotadas (*sesquipedalia verba*), y aturdir y marear al entendimiento propio y al ajeno con desatado turbión de prosa volcánica, en vez de alumbrarle y dirigirle con la clara y serena lumbre de la bien seguida argumentación. Es seguro, por lo mismo, que se escandalizará de que neguemos el dictado de católicos á tantos partidos representados en la vida pública por hombres que, vela en mano, concurren á nuestras procesiones; y representados en la prensa por tantos órganos que cantan endechas allá por Semana Santa al Mártir del Gólgoto (estilo progresista puro) ó villancicos en Nochebuena al Niño de Belén, y que se creen con esto solo tan representantes de una política católica, como pudieran el gran Cisneros ó nuestra ínclita primera Isabel. Y sin embargo... escandalicense ó no, les diremos que tan católicos son ellos como fueron estos luteranos ó francmasones. Cada cosa es lo que es, y nada más. Todas las apariencias buenas no harán sea bueno lo que en su esencial naturaleza es malo. Y hable en católico y hágalo todo en apariencia como católico el

liberal, liberal será y no católico. Todo lo más será liberal vergonzante que de los católicos anda remedando idioma, traje, formas y buen parecer.

F. S. y S.

DE PANTALLA

Así como suena. El ingenio de la revolución no da más de sí y es preciso contentarse con estas peregrinas invenciones de su burla politiquilla. Conviene el trabajo de zapa y conviene cegar los ojos del Gabinete conservador con la tierra que se saca, y para ello nada más fácil que escudarse tras la comunión católica ó tradicional y presentarnos como dispuestos de nuevo á emprender las fatigas de la campaña.

Estos liberales se parecen á las grullas. Creen que ocultando la cabeza nadie les vé el resto del cuerpo, precisamente porque ellos no logran ver á nadie.

El juego, á más de inocente, es ridículo; pero lo repetimos; la tramoya liberal no dispone de otros resortes, ni de más novedades.

Por de pronto nos parece pueril tratar de justificar la conducta actual que las circunstancias imponen á la comunión carlista. A nadie que tenga sana razón, esto es, libre de las influencias liberales, puede ocurrírsele tamaño delirio, como el que implica la oposición armada y la resistencia positiva á los desenfrenos de los amigos del pueblo y regeneradores de España.

Una nueva campaña, aparte de los sacrificios que impone en sangre y dinero, sería en estos momentos empresa menos fructuosa que la realizada por nuestros amigos con su actitud expectante. La razón es obvia. Por justificada que fuese la guerra, por gastados que se quieran suponer los lazos habidos entre el Liberalismo y el pueblo español, por grande que sea el desprestigio de los procedimientos liberales, es lo seguro que el primer resultado de un alzamiento carlista, sería la unión de los partidos liberales, con lo cual el Liberalismo parecería renacer de sí propio, porque el instinto de conservación, existente hasta en los brutos, aconsejaría las mútuas concesiones, las aproximaciones benévolas, los esfuerzos de todos frente al común enemigo, único á quien temen y á quien ódian los buenos patriotas de todos los matices.

Esto exigiría por nuestra parte supremos esfuerzos y aun cuando se lograra vencer toda resistencia y aplastar toda iniquidad, sería siempre á costa de pérdidas sensibles, si es que la providencia apartaba de nuestro camino los falsos hermanos y no sucumbiamos una vez más á manos de menguados y cobardes traidores.

¡Nueva campaña carlista! ¡Qué más quisieran los desventurados hijos del espirante liberalismo! Si lo que ansian es pretexto para desviar el buen sentido del pueblo, excitar las pasiones, convertirlo en populacho desalmado y hacerle creer que al atacar al partido carlista defendía su dignidad, sus bienes y su independencia y mientras tanto aherrearle con nuevas cadenas al idolo, proseguir el provechoso juego y esprimir hasta las últimas gotas el fanatismo revolucionario.

Pero no. El carlismo conoce los planes liberales y sigue atento todas sus evoluciones y sabe muy bien que la mejor manera de acabar con la plaga maldita, es dejarle libre el escenario, para que el espectador vea en toda su desnudez la repugnante farsa. El partido carlista hace bien en no provocar el desenlace de esta horrible comedia, porque más pronto que por sus esfuerzos, caerá el telón por disposición providencial y por la misma guerra intestina que mina y debilita las huestes liberales.

Dejar hacer. Hé aquí la única, la racional, la utilísima campaña del partido tradicional; que haciendo el vacío no hay vida que subsista por ro-

busta que sea. ¡Mucho más tratándose de la anémica y raquítica que goza en este último tercio del siglo la gran herejía liberal!

Lo afirmamos. La comunión tradicional de España, no abrirá por su cuenta las hostilidades. Si al Liberalismo le conviene otra conducta en contrario, estamos en el caso de decirle: *A otra puerta, hermano.*

SEALES LIGERO EL AYUNO

Ya no hay cenáculo; ni Ministro excelso, ni mestizos en todos los lados de la provista mesa; ni habrá actas de padre ni abuelos de la patria para la caterva pia; ni *per saltum* ascenderán á numerarios de la Central los supernumerarios incapaces de conquistar las cátedras en público certamen; ni tendrá pesetas la Academia para los zurcidores de cuentos memos. Y lo peor es que todo eso se concluyó para siempre. Era necesario un acontecimiento de la trascendencia del que hoy preocupa la tención de todos para que la langosta mestiza levantara el vuelo de sobre los trigos del presupuesto. ¡Qué desgracia! ¿Quién arrancará los pelos al lobo? ¿Quién disminuirá el blanco de los tiros á la Iglesia? ¿Quién congregará á todos los que oyen misa, aunque sea de doce, y la oigan por cumplir y aparentar lo que no tienen?

La «Unión Católica» que nació al influjo de las próximas esperanzas del poder y fué pelechando con la sustancia de la nómina, entrará en próxima agonía en cuanto se vaya perdiendo en el lejano horizonte la vista de las ollas de Egipto, y morirá tan pronto como la distancia no consienta percibir los tentadores esfluvios de la cocina. El *mesticismo* era cuestión de estómago; y ahora habrá que plantearla y resolverla en otro terreno distinto del de la *ortodoxia*. Dentro de poco será mejor recomendación que el golpe de pecho, el *speech* patriótico; y de más eficacia que la episcopal bendición, el fusil del miliciano. Es decir, que por ahora la máscara devota ya no sirve: habrá que calarse el kepis, y Dios sabe si más caracterizada prenda y de color más subido; y excusado es decir que se arrojara el disfraz como trapo inservible. Los mestizos se limitarán á acentuar más y más sus dibujos místico, su significación conservadora *por mor* del turno de los partidos; y para cubrir las apariencias se agruparán en torno de Damián los cesantes y desocupados á predicar por el día la unión de los *hombres de bien*, y por la noche á oír á Galindo lecciones hipotecarias amenizadas por el tenorino Godró. Y de estos honestos exparcimientos no pasará la cosa. La unión verdadera está en otra parte y los sucesos se encargarán de afirmarla y robustecerla. Con que, señores mestizos, descansen ustedes de la patriótica tarea de cobrar, y que el ayuno les sea ligero. Tan ligero como largo.

Chismografía política.

No hay plazo que no se cumpla.

Y no hay mal que cien años dure.

El Gabinete conservador, cuando menos podia preverse, pierde la viveza de sus colores, se marchita y adquiere las tintas violáceas é indecisas de la *interinidad* primero, y hace después la última mueca, según relata *La Correspondencia*.

Esto es, el verdadero *higrómetro político* de España que metamorfosea el colorido según los vientos que corren.

Dice así el sempiterno diario ministerial:

«Al tener el Sr. Cánovas del Castillo noticia del fallecimiento de S. M., marchó sin pérdida de tiempo á El Pardo con las dimisiones de los Ministros.

Presentóse á la atribulada reina doña Cristina y la dijo estas ó parecidas palabras:

«Señora: En virtud de los artículos 63 y 72 de la Constitución, la misión del actual gobierno ha terminado, y respetuosamente pongo en las augustas ma-

nos de la Reina gobernadora las dimisiones de los Ministros.»

S. M. la reina contestó que los momentos eran muy tristes para ocuparse del asunto con el interés que merece el país y que continuase al frente del Gobierno hasta nueva orden.

En su virtud, el Sr. Cánovas del Castillo, como Presidente interino del Consejo de Ministros, dará cuenta de lo ocurrido en su entrevista con S. M. la Reina gobernadora, á más del fallecimiento de Su Majestad, en extraordinario que dentro de unos minutos publicará la *Caceta de Madrid*.

Y por aquello sin duda de que los malos tragos pasarios pronto, el Sr. Cánovas reiteró su deseo de abandonar el poder, según expresa este recorte:

«Esta tarde á la una en punto ha salido con dirección al Pardo el Sr. Cánovas del Castillo para presentar á S. M. la dimisión del Gabinete que preside.»

La dimisión se halla redactada, sobre poco más ó menos, en los siguientes términos:

«Señora:

Profundamente afectado ante la desgracia que llora el país entero, y comprendiendo que en estos momentos la Reina gobernadora y regente necesita de toda su libérrima iniciativa, así como persuadido de la conveniencia de que ocupe el poder un partido nuevo y vigoroso, y haciendo fervientes votos por la prosperidad de la dinastía, de la patria y de V. M., tiene el honor de elevar á los pies del trono la dimisión del Gabinete que preside.»

Ignoramos cual sea á estas fechas la soberana resolución de la Regente.

Pero lo que es cierto es que á D. Antonio se le ha torcido la vista de un modo acentuado.

¡Y tal vez para siempre!

¡Porque no es nada la confesión que en estos últimos instantes de *vida ministerial*, se le escapa al monstruo!

Es decir, la persuasión y conveniencia de que ocupe el poder un *partido... vigoroso.*

(Pase la contradicción de los términos.)

Lo que vale tanto como asegurar que el partido conservador es un partido *partido.*

¡No está mal!

¡Qué cierto es que las buenas obras se guardan siempre para la vejez!

Y lo que es entre las obras buenas, la de reconocerse á sí propio, es meritísima, D. Antonio.

Sin duda por esto la dimisión será admitida.

Y como estos liberales son... así... tan aprovechados, circula ya una candidatura ministerial que tiene mucho *tupé.*

Hé aquí cómo se constituirá el nuevo Gabinete, según noticias de nuestro querido colega *El Siglo Futuro*:

«Presidencia, Sagasta.

Gobernación, González (D. Venancio).

Guerra, Jobellar.

Estado, Martos.

Gracia y Justicia, Alonso Matínez.

Fomento, Moret.

Ultramar, Alvarada.

Marina, Beranger.

Hacienda, Camacho.

Los miembros del nuevo Gabinete están esperando que los llamen á jurar en manos de la Regente.»

¡Caballeros, ni en noche de Reyes!

Por grandes y poderosas que sean las razones políticas que impulsen á los hombres de partido, es lo cierto que tiene mucho de indecoroso y horrible este ir y venir de nuestros primeros *fantoches*; estos cabildeos celebrados, este andar y desandar el camino cuando aún está caliente el cadáver del infortunado D. Alfonso.

Está visto, el liberalismo es cuestión de estómago, cuyas exigencias no tienen respeto ni consideración para los grandes dolores.

¡Que al fin la Regente es de humana naturaleza y la pérdida sufrida es de las más sensibles en toda familia!

¡Pero vayan ustedes con ternezas á los poliquillos liberales!

La actitud del general López Domínguez ha sido objeto de expectación general en las presentes circunstancias.

Hé aquí lo que escribe *La Correspondencia*:

«Anoche había gran impaciencia en todas partes por conocer las opiniones y la actitud de los jefes de los partidos frente á las actuales circunstancias.

La actitud perfectamente legal y correcta, como no era menos de esperar del partido fusionista, la dejó consignada en otra parte tomándola de los periódicos de dicha agrupación. Respecto á la de la izquierda liberal, personas que han tenido ocasión de hablar con los Sres. López Domínguez y Becerra, aseguran que tanto estos distinguidos hombres pú-

blicos cuanto los demás generales y políticos que les son afectos, se hallan firmemente resueltos á sostener y á defender en todo caso las soluciones que establece la vigente Constitución, ajustando en un todo su conducta á la más estricta legalidad.

Esta levantada y patriótica actitud, objeto de unánimes aplausos por parte de todas las gentes de orden, produjo cierto decaimiento y aun desapecho entre los elementos democráticos que viven fuera de las instituciones; pues, sin duda infundadamente, esperaban otra cosa de lo que era natural y corriente dada la proverbial lealtad de los Sres. Becerra y López Domínguez.»

Lo cual no quita para que el *sobrino de su tío* y el *veterano de la Milicia nacional* desapruében y condenen los apresuramientos conservadores y las impacencias fusionistas.

Como dice *El Globo*:

«El general López Domínguez, no parece muy satisfecho de la conducta del partido liberal y del jefe de éste en las presentes circunstancias.

El general piensa que ha habido sobrada precipitación en ir á palacio, sin ser llamado, y cree que ofrecimientos que deben de ser supuestos en quien defiende unas instituciones á las cuales se ha servido, indican cierto temor de ser olvidado ó tenido por frío ó indiferente.

Si una situación liberal se constituye, el general López Domínguez, si son exactos los informes á que nos referimos, no la hostilizará, aunque en las condiciones estrechas á que parece se la intenta reducir, tampoco se prestaría á formar parte de ella.

El general considera que los hombres de Estado no deben nunca de perder su serenidad y aquel ritmo necesario á todos sus actos para que estos no se resientan jamás de precipitación.»

¿Tendrá razón?

Lo cierto es que la frialdad estóica de la izquierda liberal ha llenado de recelos y desconfianzas al Monstruo y á D. Práxedes, los cuales tratan de halagar al disidente de la fusión.

Pero sabido es que no hay peor sordo que el que no quiere oír, ó si oye es para responder como lo hace *El Resumen*:

«La izquierda obedece á principios conocidos; se inspira en ideas que no cambian ni pueden cambiar por las circunstancias, porque no dependen de ellas, y cree (pues de otro modo no los profesaría) que la aplicación de esas ideas ofrece soluciones para los problemas planteados por la muerte de S. M. el Rey.

Aspirando al ejercicio del poder, como todos los partidos, sus aspiraciones no se han traducido ni se traducirán nunca en nada que revele ó indique siquiera codicioso deseo de ocuparlo.

Llamado á él, cumpliría honradamente sus deberes, empleando todos los medios y recursos que las leyes dan á los Gobiernos para salvar el orden, la libertad y la monarquía.

Fuera del poder, los mismos antecedentes de la izquierda garantizan que será lo que cumple á un partido gubernamental dispuesto siempre á responder de cuanto por sí haga, aun cuando no pueda aceptar, ni nadie tenga derecho á exigir que acepte responsabilidades ajenas.»

¿Lo entienden Cánovas y Sagasta?

¡Ni el polvo!

Dice un periódico:

«Se considera como segura la salida del señor Marqués de Alcañices del cargo de Mayordomo mayor de palacio, que ha venido desempeñando durante el tiempo que D. Alfonso XII rigió los destinos de España.

Y tan seguro se considera esto entre los hombres del partido liberal, que ya parece que le tienen designado sucesor.

Según ellos, el nuevo Mayordomo mayor de palacio será el señor Duque de Tetuán, que acompañó á la actual Reina gobernadora en el único viaje que hizo á Austria, desde que contrajo matrimonio con D. Alfonso.»

Sin comentarios.

¿Y los mestizos?

¡Qué escenas tan patéticas ocurrirán en el Cenáculo de Fomento!

Habrà hombre que jure á Pidal fidelidad eterna... mientras no sienta el aguijón del hambre.

¡Qué de lágrimas al abandonar las Direcciones, Negociados y... porterías inclusive!

¡Pobre Alejandro!

Ahora tiene ocasión el escritor castizo (!) y premiado de narrar la tragicomedia pidalino-mestiza ó «Entrega de una cartera.»

Y los vates de la casa, de pulsar la lira, antes que la enfunden y entonar tristes trovas al héroe del valle del presupuesto, que puede poner en solfa el tenorio de la cofradía.

¡Pobres mestizos!

Como la flor que dice Quevedo, es cosa despiadada dejarlos con vida al lado de una tumba y es

cosa fuerte cortarlos del tallo en su mayor lozanía. Cosa fuerte, pero precisa. Y sobre todo saludable. Así sea.

Algo de casa.

Con motivo del triste suceso acaecido en estos días, convocó el Sr. Gobernador civil, en la noche del pasado 23 al Fiscal de la Audiencia, Diputado á Cortes por el distrito, Jueces de Instrucción y Municipal, Jefe de la Guardia civil, Diputados provinciales, y algunos directores de nuestros colegas.

¡La mar de gente notable, puntales del orden y previsores estadistas!

El Ayuntamiento no fué llamado.

Ni tampoco nosotros.

¡Ya se vé, como no somos de la *pirroqual*!

Dice *El Fomento*:

«Toda la prensa de Madrid publica los detalles de la muerte del Rey: si nosotros los copiásemos no diríamos nada nuevo. ¿Qué nos toca hacer? Llorar primero las desdichas de la patria y de la familia augusta de D. Alfonso, y luego trabajar en obsequio del orden...»

Claro, colega, la cosa es inventar, aunque sea el parecido entre *pájaros* y *burros*.

Que todos tienen cola.

Y luego *hacer*, que no es cosa de estar cruzados de brazos, porque la holganza es madre de todos los vicios.

Y sobre todo *trabajar en obsequio del orden* aun cuando sea con *lágrimas*... y *picadillos chirles*.

¡Nada, nada, á trabajar!

Lo curioso es lo *nuevo* que dice *El Fomento*.

Para muestra basta este botón:

«D. Alfonso como nuevo Cid, vencerá muerto y su augusta sombra nos cobijará á los buenos españoles del fuego hirviente de la anarquía.

«D. Alfonso ha muerto, pero vive en nosotros, y resucitará en nuestras conciencias.

«El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!»

¡Qué gramática!

¡Y qué inventiva tan prodigiosa!

Conque el *fuego hirviente* ¿eh?

¡¡Sopla!!

Alegrías retozonas del colega.

Picadillo en *siete* de última novedad.

(No quedan ejemplares.)

«Una mujer en Valladolid ha dado á luz siete muchachos.

¿Y á esto lo llaman dar á luz? Yo lo llamaría una iluminación.

¡Siete chiquitines, qué horror!

Y por el número se prestan á nombres caprichosos si se aplcan colectivamente.

Pueden llamarse los siete pecados capitales, ó las siete maravillas, ó los siete días de la semana, ó los siete colores del iris, ó los siete niños de Eciija, ó los siete durmientes, ó los *siete mandamientos de la Iglesia*, ó las siete pirámides, ó los siete misterios de la religión, ó los siete cielos, ó las siete cabrillas, ó los siete... *mesinos*.

¡Siete chiquillos!

De fijo que el padre se ha vuelto loco y no dirá más que siete, siete, siete.

¡Siete chiquillos de un parto!

Pues si da á luz doce veces,

puede tener en diez años

hasta ochenta y cuatro nenes.»

¡¡LOS SIETE MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA!!

Bueno que el colega ignore..... lo que todos sabemos.

¡Pero que no sepa ni siquiera el Catecismo!

¡Hombre, á la escuela!

Y ya que el colega termina su *enmienda á la doctrina cristiana* con una copla, no hemos de ser menos.

He aquí lo que en su aritmética especial dirá en su día *El Fomento*:

«CUATRO son las *tres* Marias,

CINCO los *cuatro* elementos,

OCHO las *siete* Cabrillas,

Y OCHO los *diez* Mandamientos.»

¡Qué invenciones las del colega!

Hablando de las noches del domingo, lunes y martes últimos, dice *El Progreso*:

«En dichas noches, en efecto, con pretexto de la lluvia, Salamanca entera se ha visto convertida en una *inmensa cloaca*, masticándose literalmente la suciedad en todas las calles.»

Buen provecho le haga al periódico de los lemas.

¡Esto se llama realismo!

(Y también *poca limpieza*.)

Revista exterior.

GUERRA DE ORIENTE.

La campaña de los serbios ha sido un completo fracaso. Derrotados en toda la línea abandonan en retirada con honores de huida el territorio búlgaro. Dragoman, Trune, Izaribroel han sido recuperados por los soldados de Alejandro, que si no grande se ha mostrado animoso, y no aceptará el armisticio propuesto por Turquía mientras decorosamente no pueda admitirlo en territorio serbio. Se ha lucido Milano; y según dicen, como ciertas coronas están tan mal asentadas, es posible que la suya, que es una de ellas, peligre después de la deslucida campaña.

Los turcos y los griegos es muy posible que lleguen á las manos de un día á otro. Eyub-Bajá está con cien mil hombres en la frontera, y cinco acorazados se disponen á lanzarse sobre las aguas y puertos griegos á la primera agresión. Por otra parte, Montenegro mira de reojo á los búlgaros y no quiere consentir en el despojo de Servia; y si á esto se añade que en la Conferencia de Constantinopla no se entienden los conferenciantes, y que Inglaterra mantiene y atiza el desacuerdo con la esperanza de pescar alguna posesión en el revuelto mar de las disensiones internacionales, se comprenderá que no es tan fácil poner paz en el cotarro eslavo ni desenredar la madeja de Oriente.

FRANCIA.

En la Comisión parlamentaria que debe informar sobre la cuestión del Tong-kin, y en la cual figuran 10 monárquicos, tienen mayoría los partidarios del abandono más ó menos inmediato. Siguese de aquí la probabilidad de que también la Cámara acuerde lo que informa la Comisión y lleven los oportunistas el primer disgusto grave, y se descomponga el Ministerio. Y en oportunidad más propicia no podían haberse cargo del poder los intransigentes ¿verdad, señores mestizos? ¿Qué bien vendría entonces el lastre, eh? Pero, á la otra puerta. Nosotros con el padre quieto, á ver la corrida de mestizos que se prepara. Y los bichos con las yerbas del Cenáculo estarán más lustrosos... Si no fueran tan blandos al yerro... En cuanto sientan el primer castigo se huyen; pero no les faltará fuego.

INGLATERRA.

Avanza en Bermania hácia la capital después de una victoria que le dió la posesión de Menhla; pero como el río por donde asciende la flotilla inglesa es de navegación tortuosa y difícil acceso, aún tardarán algunos días en llegar á Mandalay, suponiendo que sólo tengan que vencer los obstáculos naturales del trayecto, y renuncien los birmanos á obstruir las aguas con fáciles defensas.

Los datos recibidos hasta ahora de las elecciones inglesas arrojan dos números de mayoría conservadora que se compensan con dos nacionalistas elegidos que votarán contra el Ministerio.

Última hora. El Rey Milano ha comunicado á la vanguardia búlgara la cesación de hostilidades. Se cree que está dispuesto á abdicar; y que Austria ocupará el territorio serbio para evitar que Kirageorgavitch sea encumbrado al trono. Aumenta el enredo.

La prensa francesa reconoce la grave significación que tendrá el dictamen de la Comisión parlamentaria favorable al abandono del Tong-kin. Empiezan á ponerse obstáculos á la elección de Grevy por su avanzada edad; y los intransigentes suscitarían un nuevo candidato si lo tuvieran. Pero por lo visto la *honorabilidad* presidencial an la muy escasa. Para jefe de una república burguesa se necesita un patriota de muchas libras y recreado en el puesto presidencial.

Gacetas.

La consignación de gastos ó ingresos correspondiente al mes actual ha dado al Excmo. Ayuntamiento un sobrante en caja de 9170 pesetas. ¡Cualquiera lo diría, viendo cómo está la calle de Palominos!

La Comisión municipal de Obras ha impuesto al contratista de las obras de la casa de máquinas la multa de 125 pesetas.

¡Vamos, no es poco!

¡Pero señor! ¿Será rebaptizado este contratista?

¿Quién habrá sido el padrino?

Ha sido aprobado el presupuesto formado para la ejecución de las obras que se proyectan en el Co-reccional, las cuales no tardarán en dar comienzo.

Dice *La Locomotora* de Béjar:

«La empresa de coches La Salmantina se ha hecho cargo del correo y combinación con el ferrocarril hasta Madrid por Plasencia, con lo que resultan grandes ventajas para los viajeros.»

El material y los tiros de los carruajes son inmejorables y el personal de lo mas escogido y experimentado.

Escriben de Lumbrales, que está á punto de terminarse el puente sobre el Camaces, faltando solo tender los rails que es operación de poco tiempo.

Según los inteligentes, dicho puente será una bellísima obra de arte.

Durante la ausencia del Prelado de Ciudad-Rodrigo, ha quedado encargado como gobernador eclesiástico del Obispado el muy digno Canónigo de aquella Iglesia D. Sebastián Gómez Roman.

Los objetos comprendidos en los talones de préstamos números 45.009 al 46.414 de ropas, y 6.189 al 4.472 de alhajas, que no hayan sido hechos efectivos ó renovados por los interesados hasta el día 6 Diciembre próximo, se subastarán en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de esta ciudad, el primer domingo y sucesivos de dicho mes.

En vista de que no llega el día en que se ponga en explotación el ferrocarril S. F. P., la empresa de coches Ferrocarrilana Salmantina ha acordado establecer nuevamente el servicio diario de carruajes á Ciudad-Rodrigo.

El Ayuntamiento ha acordado no enagenar la Aldehuela y prohibir la extracción de barro de dicho sitio, el cual será custodiado por un guarda municipal, cuya plaza de nueva creación será remunerada con 400 pesetas anuales.

Ha hecho renuncia del cargo de Concejal, que no le ha sido admitida, el teniente de Alcalde Sr. Cuesta y Herrero.

La cuarentena que en el lazareto de Villar Formoso hacían observar nuestros vecinos á las personas y procedencias de España, ha quedado reducida á cinco días.

¿Nada más?

Hemos recibido y agradecemos la oración inaugural leída en la apertura del seminario de Segovia por D. Fabián Ruano Hidalgo, profesor de Humanidades en aquel centro de enseñanza. El tema no podía ser más interesante como enderezado á probar que sólo la Iglesia católica posee un sistema de educación completo y perfecto. El disertante consideró el tema en toda su comprensión en fácil y galana elocución latina.

Dice El Fomento:

«En la mañana del día de ayer estuvo á punto de ser atropellada por un coche, una niña que jugaba en las afueras de la puerta de Zamora. El haber acudido en auxilio de ésta un sujeto que cerca de allí se encontraba, evitó ocurriera una desgracia.

En la elección provincial verificada el domingo último en Ciudad-Rodrigo, ha obtenido D. José Aparicio López, candidato fusionista que se presentó sin oposición, 638 votos, á los cuales hay que añadir el total de los emitidos á su favor en los pueblos del partido, cuyos datos aún no se han recibido.

El oficial primero de este Gobierno civil D. Enrique Castellano, ha sido trasladado á Cáceres, viniendo á reemplazarle D. Juan Tomás Saavedra, que desempeña en Cáceres idéntico cargo.

Vacante la Secretaría de Ayuntamiento de Santa Olaya dotada con 225 pesetas, puede solicitarse hasta el 24 de Diciembre próximo.

El miércoles, día 18 del actual, tomó posesión de la Fiscalía de la Audiencia de Ciudad-Rodrigo el señor D. Antonio Elegido y Lizcano.

Su primer acto después de posesionarse fué visitar á los presos, enterándose minuciosamente de las condiciones de la cárcel, dirigiéndoles palabras de consuelo á la vez que les animó á la corrección; y al despedirse, prometiéndoles visitarles amenudo y gestionar para que los procesos no sufran retraso, les agasajó con una cantidad de dinero para emplearla en un extraordinario en la comida de aquel día.

El 30 del actual se subastará en esta Administración de Hacienda la mina de óxido de estaño, titulada *Sanchiricones*, de 300 pertenencias, situada en término municipal de San Pedro de Rozados; las ofertas han de cubrir cuando menos el importe de 46.500 pesetas que adeudan los dueños de la mina D. Pablo Emilio Gautier y D. Juan Bautista Bouville, más el 5 por 100 del total.

En el Ministerio de la Gobernación se reunió la comisión central de reformas sociales.

El señor conde de Moriana dió cuenta de la información en las provincias de Soria, Salamanca y Zamora, y el Sr. Balaciart de la de Alcoy.

El 29 del actual se celebrará segunda subasta de maderas del monte La Nava, (Montemayor) y el 30 de los nombrados Dehesa de Abajo (Robleda), Mata Lobera (Horcajo de Montemayor) y 54 de Valdelageve, bajo los mismos tipos y condiciones señalados para las primeras subastas, celebradas sin efecto. El día 1.º de Diciembre se subastará también por segunda vez el del Teso de la Viña (Santibañez de la Sierra.)

Alba de Tormes.—Mercado del 20 de Noviembre: trigo candeal 40 rs. fanega, centeno 29 id., cebada 30 id., algarrobas 28 id., alubias 100 id., avena 10 idem, garbanzos 120 id., guisantes 36 id., harina de 4.ª 20 rs. arroba, patatas 3 id., aceite 64 rs. cántaro, vino blanco 20 id., idem tinto 18 id., bueyes de labor 4.700 rs. uno, novillos, 3 años, 900 id., añojos y añejas 700 id., vacas cotrales 700 id., cerdos al destete 30 id., ovejas 44 id.

Ciudad-Rodrigo.—Mercado del 22 de Noviembre: trigo candeal 37 rs fanega, id., barbilla 34.50 idem centeno 26.50 id., cebada 30 id., algarrobas 32 idem, alubias 96 id., garbanzos 108 id. harina de 4.ª 15 reales arroba, patatas 3 id., aceite 72 rs. cántaro, vino tinto 28 id., cerdos al destete 30 rs. uno.

De El Progreso de Salamanca: «El viernes último se puso rabiosa en Alba de Tormes una novilla, propiedad de Lorenzo Perinola, que acometió á éste y una de sus hijas, aunque sin herirlas; ignorándose lo que la novilla tuviera, la sangraron; pero después la mataron á tiros y la quemaron, yendo todos los que con ella tuvieron contacto á Valdegimena.»

Variedades.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Bien conozco que mis escasas fuerzas son impotentes para desarrollar en debida forma un asunto de suyo tan importante, pero confiado en los poderosos argumentos que consigo lleva, y teniendo en cuenta que soy acreedor por mi inexperiencia á no ser blanco de amarga crítica, me atrevo á dar una breve explicación y comentarios de una clase de seguros que tanto bien reportan no sólo al padre de familia que sabe ó preve que la miseria se apodera de sus hijos el día de su fallecimiento, sino al célibe á quien su buen criterio haga comprender que si bien por cierto número de años puede su trabajo sufragar las perentorias necesidades de la vida, llegará una época en que el ejercicio de sus facultades será estéril perdiendo la vez, el descanso y la tranquilidad.

El seguro sobre la vida es la única solución posible al difícilísimo é importante problema social de que no sean las desgracias materiales consecuencia necesaria de las morales, ó lo que es lo mismo, que un fallecimiento no arrastre tras sí los recursos con que contaba una familia, y la miseria ocupe el puesto si no de la opulencia, al menos de la satisfacción.

Nada más halagüeño para el corazón humano que el poder ver con tranquilidad los resultados de una muerte prematura; nada más triste, más desolador, más horrible que el contemplar desde el lecho donde inmediatamente quedarán depositadas las últimas impresiones de la vida, á los seres objeto de nuestras más caras afecciones que con las manos cruzadas y las lágrimas en los ojos, piden al Omnipotente salve de las garras de la muerte al autor de sus días, no sólo por la gran desgracia moral que de contrario les acarreará, sino por los funestísimos resultados que traería consigo su nueva situación.

Solamente el seguro sobre la vida llena este vacío y proporciona al mismo tiempo la incalculable ventaja de una inmediata é inesperada fortuna.

La decadencia del proletariado en diferentes naciones se debe tan sólo á tan benéfica institución que resguardada por fuertes muros, como son los millones de pesos fuertes que tienen de garantía, abre un vastísimo campo á difícil y complicada red de operaciones, poniendo en juego constante el capital y el interés.

Una sociedad de esta índole es, no sólo la esperanza del pobre para ver llegar con tranquilidad la hora de su muerte y que los últimos días de su vida no sean más amargos al prever la triste situación en que queda su familia, sino la llave de seguridad del rico que siempre está expuesto á reveses y cambios que pudieran comprometer su brillante posición.

Cuando queremos asegurar el porvenir de una persona que nos es muy querida, bien por que nos ligan á ella vínculos de sangre, bien porque la afección sea producida por diferente causa, no tenemos inconveniente en disponer de un capital, si es que podemos hacerlo con cierta independencia; pues con mayor razón lo haremos cuando para conseguir tan laudable y ansiado fin, sólo se trata de satisfacer anualmente ó en otra forma, una prima siempre in-

significante con relación al capital que en conjunto se ha de recibir, y con la causa de su imposición.

Para hacerse cargo una vez más de la veracidad de este aserto, basta sólo consultar las múltiples cartas que diariamente recibe *La Equitativa* de los Estados-Unidos, Sociedad de seguros mútuos sobre la vida, en las cuales se manifiesta la gratitud y beneficios dispensados por la misma á centenares de viudas é infelices huérfanos, que mediante una pequeña suma entregada por sus maridos y padres, habían conseguido librarlos de la podredumbre y miseria, á las que irremisiblemente hubieran sucumbido.

Siendo el sistema de esta sociedad puramente mutuo, dicho se está que el sobrante de sus operaciones, después de cubiertos los gastos de administración, es anualmente repartido entre sus asociados en forma de dividendo, pudiendo optar por hacerlo efectivo, descontarlo del premio anual que paguen según tarifa, ó agregarlo como aumento á su póliza, y en este caso el valor de la última será después del primer año: capital convenido, más participación en su valor á interés compuesto, $a + b$; después del segundo año, $a + b^2$; después del tercer año, $a + b^3$, etc., ó lo que es lo mismo, el valor de la póliza, más la participación no descontada en su montante acumulado á interés compuesto según los cálculos y tipos de interés de la Sociedad.

Concluyo manifestando la imposibilidad de detallar en este pequeño trabajo las operaciones y combinaciones de que es susceptible una sociedad como ésta, timbre de gloria para la época moderna, pero si añadiré que establece seguros en forma ordinaria de vida, y en forma dotal, ó sea durante cierto número de años, mediante el pago trimestral, semestral, anual, ó único de una prima que está, naturalmente, en relación con la edad del asegurado y el capital que se desea asegurar en los de forma ordinaria, y con la edad, capital y número de años en la dotal.

El seguro, además, se utiliza con diversos fines. Unas veces sirve de base á un contrato de préstamo, cuya garantía es la póliza de una sociedad respetable de seguros sobre la vida; en otras se utiliza para afianzar una firma social cuando el crédito de ésta se cifra principalmente en la inteligencia y actividad del gerente, de cuya falta compensa el valor de la póliza extendida sobre su vida. El seguro también se emplea como medio de establecer legados en favor de instituciones piadosas, ó de mejora en las herencias, á fin de que en su divisoria resulte toda la equidad, que no siempre regula bien la ley, y sólo pueden y deben determinar las circunstancias especiales de cada caso, debidamente apreciadas por el testador.

Concluir haciendo el elogio de la sociedad de que me vengo ocupando, sería extemporáneo hasta la sociedad, pues harto conocida es en el mundo civilizado por sus pólizas indisputables, los beneficios que continuamente reporta y el no haber tenido jamás un litigio para efectuar sus pagos.

GABRIEL A. Y ALVAREZ.

Correspondencia

D. J. T., Masueco.—Recibido importe de un año. Di recibo.

D. J. M. Bolad, Lumbrales.—Recibido importe del semestre.

D. F. H., Lumbrales.—Id., id.

D. F. F., Bermellar.—Id., id.

D. D. M., Cilleros el Hondo.—Id., id.

D. A. C. F., Aldearrodrigo.—Id., id.

D. C. G. F., Canillas de Abajo.—Id., id.

D. D. E., San Pedro de Rozados.—Id., id.

D. W. V., Miranda del Castañar.—Id., id.

D. J. O., Los Santos.—Id., id.

D. A. P., San Esteban de la Sierra.—Id. un año. Señor cura de San Miguel de Valero.—Idem un semestre.

D. A. C. J., Pelarrodríguez.—Id. un año.

Boletín religioso.

SANTORAL.—DÍA 23.—San Gregorio III, Papa, y San Esteban.

DÍA 29.—Santa Iluminada y San Saturnino.

DÍA 30.—San Andrés, Apóstol, Stas. Justina y Máura.

DÍA 1.º DE DICIEMBRE.—San Eloy, Obispo, y Santa Natalia, viuda; en Cádiz, Santa Cándida, mártir.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rua, número 12.